

tragedia: ese viejo que ha decidido no alterar para nada su vida pese a la presencia del oficial lucha en su interior con un sentimiento tenaz y opuesto: "No puedo ofender a un hombre sin sufrir, así sea mi enemigo". Y el viejo asiste, desde su mutismo, a la lenta subida del amor hacia el alemán en su sobrina que, pese a ello, se somete a un silencio que ella misma elige ante el invasor: es un amor delicado, que se expresa en tensiones, gestos, reacciones mínimas, arrugas, pero que va ahogando. Y el alemán lo sabe al final, sabe que en sus huéspedes se está produciendo una lucha dura para no romper a hablar: y por fin consigue vencer, como él quería, el silencio de Francia. Y cuando se despierta, una vez esfumados sus sueños de casamiento de la Alemania de la bota con la Francia de la cultura —en los que creía ingenua e idealistamente—, oye de los labios de la muchacha un inaudible "adiós". Pero para ese momento, Warner von Ebrennack ha tenido que sufrir el derrumbe de sus sueños, de su vida, incluso: en París, durante un tiempo de permiso, ha visto a sus antiguos amigos y camaradas, hoy miembros del partido nazi, que no comparten ninguno de sus sueños: los alemanes no están en Francia para casar dos culturas, sino para aplastar una: son personas que "arrancan una a una las patas de los mosquitos", que han invadido para destruir precisamente lo que más ama él de Francia: su cultura, su alma. Y es entonces cuando pide ser enviado al frente, cuando se despierta de sus anfitriones en medio de la desesperación, y cuando recibe también la única palabra que sale de los labios de la mujer: un "adiós" que abre y cierra al mismo tiempo la esperanza. Pero a él le basta: "Se irguí, y su rostro y todo su cuerpo parecieron distenderse como tras un baño reparador". La habilidad de Vercors para entramar complejamente la situación es digna de tenerse en cuenta, porque ha buscado la profundización psicológica de sus actores, de sus personajes, en vez de plantear, fácilmente, la ideología. Es un ejemplo a tener en cuenta, más cuando es la delicadeza la que guía el patetismo y no el brochazo ni el chafarrinón realista; cuando es la sensibilidad interna del escritor la que fluye por el punto de vista del anciano que refiere el

relato y no el testimonio a palo seco, tan frecuente en la literatura castellana, donde se ha luchado más al grito quintanescos de "¡guerra!" contra el invasor o el dictador o la situación derivada de esas hegemonías, que con la finura inteligente; la complejidad es más eficaz en el traslado de la realidad que el visceralismo acusador en ocasiones. ■ MAURO ARMIÑO.

## Bebel: Su libro "La mujer y el Socialismo", un siglo después

Ahora que la lucha de la mujer se intensifica y diversifica en la ya secular batalla por sus derechos y contra la discriminación de todo tipo que padece, pese a los avances que se hayan podido conquistar, es importante que en la abundancia de bibliografía sobre el tema no se pierdan obras tan importantes como la de Au-



August Bebel.

gusto Bebel..., tan fresca hoy como ayer.

Bebel interpreta la condición de la mujer en el interior del propio proceso histórico, y mientras otras en su tiempo lo consideraban fatal, él acometió la tarea de investigar las causas objetivas de esta situación como premisa para la elaboración de su teoría

de liberación de la mujer, la relación con otras explotaciones y los puntos de referencia con el marco de liberación; con el socialismo.

Todo aquello que él consideraba indispensable para superar el problema de la marginación, o sea, la emancipación y liberación de la mujer, pone mucho énfasis en el valor emancipador del trabajo profesional, a pesar de las duras condiciones que ha de verse obligada a soportar. Pero lo considera fundamental para plantearse nuevas conquistas. Reclama para la mujer la plena equiparación en cuanto a derechos civiles se refiere: el derecho al voto, la igualdad en el trabajo, en la familia, etc.

Otro tema que no elude es el de la sexualidad. Afirma que la familia constriñe la individualidad de la mujer, que tiene el derecho a que no se la identifique únicamente con el papel de esposa y madre, y distingue —cosa muy valiente para su época— el valor en sí de la sexualidad, que no debe confundirse con la procreación. El distingue y separa ambas cosas, aboga para la mujer la igualdad sexual y reclama el derecho al aborto, que no es el fruto de una ligereza, sino una trágica realidad que hay que afrontar.

Se rebela contra el sistema educativo que adjudica a la mujer esquemas constituidos que la lastran para el resto de su vida, y se bate porque a la mujer se le den las posibilidades de conocerse y de afirmarse como ciudadana de pleno derecho, ve claramente que la división sexual de papeles, que comienza con la educación en la infancia y dentro de la misma familia, la condicionan para el resto de su vida, aparte de ser la base de la organización social que sirve a los que detentan el poder. La lucha feminista va en el autor ligada a la lucha de clases, pero aconseja: "las mujeres no deben hacerse ilusiones y creer que los hombres les ayudarán a salir de su situación, que el obrero no espera que sea la magnanimidad de la burguesía o la patronal la que le regale lo que por derecho propio le corresponde".

En la actualidad, el movimiento feminista es plenamente consciente del consejo de Bebel de que nadie nos va a regalar nuestra liberación. Por el contrario, ya existen pruebas materiales de que una revolución que cambie

## Escritores vascos en castellano

Es fácil adivinar desde Madrid la doble marginación de los escritores que, expresándose en castellano, pertenecen cultural y físicamente a nacionalidades que están reivindicando su etnia en forma, a veces, de un radicalismo que excluye la pertenencia por ser otro el idioma. Además de la distancia que impone el centralismo. Y precisamente esta polémica, viva en Cataluña y con más fuerza aún en Euskadi, es la que precede al libro de narrativa vasca actual aparecido reciente-

mente (1). En él se recogen narraciones breves de autores suficientemente representativos como Pablo Antoñana, Aranguren, Aurteneche, Rapha Bilbao, García Ronda, Guerra Garrido, J. L. Merino, Ramiro Pinilla, Martín de Ugalde.

Como Guerra Garrido, considero que "si por escultor vasco se entiende al vasco que hace escultura, por escritor vasco se debe entender a todo vasco que escribe con intención literaria y por vasco, por supuesto, se entiende a todo aquel ciudadano que suda su plusvalía en Euskadi".

Si no fuera así, y la polémica que antecede a los relatos seleccionados confirma la situación que enfrenta a vascos en euskera y a vascos en castellano, esto estaría perjudicando la cultura de toda una comunidad que ha de encontrarse consigo misma para poder proyectar su futuro.

La antología, realizada en Euskadi entre los narradores de allí con más vida literaria como muestran los premios cosechados y los libros publicados de los autores, es buena muestra del mundo de ficción que, vinculado estrechamente con la compleja realidad del País Vasco, se hace allí. ■ VICTOR CLAUDIN.



Raúl Guerra Garrido.

(1) Narrativa vasca actual. Antología y polémica. Colección Guernics. Editorial Zero-Zyx.

## Cultura a la contra

## Supermán

Lo que más me cabrea del americano medio es precisamente eso: que sea medio. Y que nos importe multinacionalmente un sistema de valores morales y estéticos basado en un cultivo sabio y sádico de la mediocridad. Mediocridad encarnada ahora en ese Supermán con rictus de cupletista —igualito en apariencia a su original de los tebeos— que nos venden en cines y hamburgueserías color naranja. Es una especie de Cristo tontorrón y bondadoso, que se despidió de su madre adoptiva en medio de un campo de trigales muy de Millet y de Angelus y se lanza a cumplir su espantosa misión: aburrirnos, aburrirnos hasta los extremos más absolutos, haciéndonos concebir una simpatía nada secreta por los villanos con los que se enfrenta, que resultan muchísimo más simpáticos, aunque sólo sea por contraste.

A diferencia de muchos de mis compañeros de degeneración, de mis contemporáneos, yo nunca he querido ser Supermán; cierto es que algunos de sus poderes son envidiables —por ejemplo, poder volar en horas punta sería muy agradable—, y que con ese ajustadísimo y vistoso traje adornado con los colores —rojo y azul— de Fuerza Nueva se debe ligar muchísimo, y eso siempre está bien. Pero es que el personaje me indigna, porque no se parece nada al superhombre de Nietzsche, que es el bueno. Yo he pensado siempre que un ser como ése, radicalmente distinto de los humanos en lo físico, debía tener también una moral distinta, una visión más amplia de la realidad. Y que, desde luego, no iba a meterse en asuntos tan mezquinos y poco interesantes como es el hacer respetar la ley y el orden al estilo americano. Si yo fuese Supermán, creo que me dedicaría simplemente a gastar bromas: pintar Madrid de azul municipal, por ejemplo; o sustituir el feísimo edificio de Correos por el Taj Mahal o la mezquita de Santa Sofía, mucho más presentables por cierto. Pero, desde luego, no me dedicaría a detener carteristas, malgastando de ese modo mi inmenso poder.

Supermán es un dios tontísimo, o más bien un pobrecito humano —demasiado humano— con poderes y atributos de Dios. Era mucho más divino, y también volaba, Peter Pan: desmemoriado y amoral, como son los dioses. Peter Pan fue asesinado por Walt Disney, o por su eminencia gris, que era una señora muy gorda y maternal, dicen que española; Supermán ha sido asesinado por la coca-cola. Nunca fue un mito en exceso bonito, y hay superhéroes mucho más divertidos que él; superhéroes como Amadís de Gaula, o Conan de Cimeria, cuyas aventuras divierten mucho más y que, encima, no llevan por el mundo el mensaje de bondad y sonrisa blan-qui-si-ma típicamente americana. El porvenir de este héroe, que no es el mío, no está en atrapar maleantes —“pillos” decía él en las primeras versiones de su vida que llegaron a mis manitas infantiles, publicadas en México—, ni en volar interminablemente llevando de la mano a la periodista Lois Lane, en torno a la Estatua de la Libertad. Su porvenir está en vender coches usados, o tal vez en presentarse como cantante de Viva la Gente. Y una aparición de vez en cuando en el acaramelado “Holiday on Ice” no le vendría mal. Y es que hay cosas que son inequívocamente americanas, como ciertas marcas de cigarrillos. Cosas que repatean, que dan grima, que resultan insoportables, precisamente por ser tan inequívocamente americanas. ■

EDUARDO HARO IBARS.

sólo las relaciones de producción y no vaya acompañada de una revolución en el plano ideológico, cultural, civil, de una revolución que remueva hasta los cimientos de la ideología anterior, dejará a la mujer sólo emancipada económicamente, pero numerosos obstáculos de orden ideológico se le opondrán en todas las demás facetas de la vida, y restará —y resta— aún mucho para que pueda hablarse de liberación.

Pero lo que es evidente es que Bebel no separa en ningún momento el proceso de liberación de la mujer del proceso de liberación de la clase obrera —y hoy podemos ampliar notablemente el abanico de fuerzas interesadas objetivamente en el cambio social— y de la revolución socialista. Naturalmente, el autor no podía predecir los zigzags de los cambios políticos, la sinuosidad del proceso revolucionario, que a veces se desfiguran los rasgos futuros con conceptos del pasado (Irán), y en los que la mujer, lejos de ganar, parece perder. Esas contradicciones, lejos de ser ajenas, son profundamente dialécticas del desarrollo desigual, y es lo que las feministas, el movimiento de liberación de la mujer tiene que estudiar en profundidad si quiere marchar a favor de la corriente de la Historia, a la vez que unir su lucha contra los aspectos retrógrados, saber y unirse en lo que significa avance.

■ DULCINEA BELLIDO.

## CINE

## “El asesino de Pedralbes”

Donde la televisión no llega o no quiere llegar, o donde la actualidad periodística no se digna penetrar, el cine alcanza una dimensión única e importantísima. Aquí está este “Asesino de Pedralbes”, de Gonzalo Herralde, para provocarnos una inquietud que llega en ocasiones a violentarnos profundamente o a facilitar al menos una información insustituible sobre un ser humano complejo y al tiempo tan cotidiano como somos todos los asesinos de paisano que andamos por las calles: José Luis Cerveto, condenado dos veces a muerte e indultado más tarde, no saldrá de la cárcel hasta después del año 2000. Su futuro, pues, está ya sellado. Pero su pasado y las razones que le han llevado a esa prisión no son sólo tema de un par de sentencias en lenguaje burocrático. La emoción de cada uno de sus recuerdos, las vivencias de sus momentos vitales forman parte de un mundo que podemos reconocer. La lucidez de sus declaraciones o la pasión de sus condenas forman el eje de esta película que busca, en la auténtica realidad del protagonista encar-

“El asesino de Pedralbes”, de Gonzalo Herralde.

